

gistrados ocupados en la defensa de esos hombres de luto que entran en las casas acompañados del dolor y del desconsuelo, á arrancar de ellas para siempre los seres que más amamos. Aun no habíamos visto pretender la sepultura como un bien difícil de conseguir; y aun finalmente no habíamos visto quedar deshabitada una ciudad populosa repentinamente. Tales fueron los horribles extragos causados por la fiebre amarilla en el año 1811; repetidos en 1812 y cuyo temor obligó á los escarmentados habitantes de este pueblo, á abandonarlo antes que llegase la época en que se repitiese tan trágica escena en 1813. Con la pérdida de los profesores de las industrias, los capitales más preciosos quedaron convertidos en unos muebles inútiles, que se vendían á vil precio para los usos más comunes. La sociedad sin embargo celebró Juntas en los años 1812 y 1813, en las que se ocupó en objetos de su instituto. La academia de las nobles artes estuvo siempre abierta para la juventud, que concurría á aprenderlas, y poco después se logró ver restablecidos los telares de lienzos, vencidas las graves dificultades que se opusieron á la realización de tan útil proyecto.

Pero ¡ah! que falaces son los juicios y cálculos de los hombres y que inescrutables é invisibles los de Dios. Que diferente horizonte se presenta á nuestra vista con el año 1814! ¿Quién podría pensar, señores, que el tirano

